

Reseña de libros

Por el derecho a la palabra

Amaral Palevi Gómez Arévalo¹

Adentrarse en temas sobre lo indígena, el cuerpo y la sexualidad en El Salvador es un desafío que pocos autores se han atrevido a realizar, debido principalmente a la connotación de tabú que se ha designado por parte del pensamiento mestizo, conservador y hegemónico; que ha tratado de ocultar de los discursos públicos, académicos y oficiales las temáticas anteriores, dando como resultado una baja producción académica sobre estos temas. En tal sentido, *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña* del antropólogo lingüista Rafael Lara-Martínez (2012) se convierte por antonomasia en un referente para cualquier persona interesada en escudriñar sobre el pensamiento y la cultura indígena, las representaciones y políticas del cuerpo, y el ejercicio del poder utilizando la sexualidad en El Salvador.

¿Por qué se trata de ocultar el cuerpo, lo indígena y la sexualidad en El Salvador?, esa es la provocación que moviliza a Lara-Martínez realizar un análisis de 12 diferentes producciones literarias de El Salvador del siglo XX. A primera vista cada una de ellas parecen estar desconectadas entre sí, pero al establecer una mirada crítica y amplia vemos que en conjunto cada una de ellas devela un elemento de la constitución de la identidad del sujeto salvadoreño que muy pocas veces es abordado por otros análisis teóricos. Entre esos elementos se pueden mencionar la existencia de una única visión de la historia, que trata de reafirmar en todo momento posiciones eurocéntricas, hispanocéntricas y cristocéntricas, con una tendencia que roza la demencia obsesiva por constituir el

1. Doctor en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo; Especialista en Género y Sexualidad y Licenciado en Ciencias de la Educación. Sus líneas de investigación son Estudios de Paz, Violencia y Estudios LGBT. Cuenta con experiencia en la gestión de proyectos para el desarrollo comunitario y docencia universitaria. amaral.palevi@gmail.com

El Doctor Amaral Palevi Gómez Arévalo es investigador asociado de Teoría y Praxis. El presente escrito ha sido publicado en Anuario Literario de la Universidade Federal de Santa Catarina, Anu. Lit., Florianópolis, v. 21, n. 1, p. 1-6, 2016. ISSN 2175-7917.

mestizo con fisonomía hispánica como padrón hegemónico para comprender a los sujetos salvadoreños.

Lara-Martínez invita a una búsqueda arqueológica, según como lo plantea Foucault (1972), en el contexto de la literatura salvadoreña. Así el libro se divide en dos grandes apartados: La Literatura Náhuat-Pipil y la Literatura Mestiza. Cuando se habla de Náhuat-Pipil se hace referencia a la lengua que Los Pipiles hablan, la cual es parte de la macrolengua Yuto-Nahua. Los Pipiles están relacionados a la cultura Tolteca clásica y fueron el grupo cultural de mayor relevancia a la llegada de los invasores españoles en el actual territorio de El Salvador. Los Pipiles a lo largo de 400 años fueron físicamente diezmados por enfermedades, por trabajar en calidad de esclavos en las haciendas de añil y cacao (Browning, 2006), por los continuos procesos de genocidios como los ocurridos en 1524, 1832 y 1932; y culturalmente asimilados por la cultura ladina en la época colonial y luego por el metarelato de la cultura mestiza a lo largo del siglo XX.

La cultura mestiza, por su parte, es aquella que pretende incorporar los diversos elementos simbólico-materiales de lo indígena, lo africano y lo europeo; pero que al final su matriz tiende a exaltar únicamente lo europeo, olvidando y menospreciando todo aquello que no sea de la matriz euro-hispánica, creando una paradoja cultural, en donde la mirada ajena recrea lo propio de la cultura salvadoreña. Erigiéndose un concepto de “nos-otros”, en donde el “nos” lo constituye lo eurocéntrico, lo aceptado, lo útil; y los “otros” todo aquello fuera del padrón eurocéntrico. Como parte de esta cultura mestiza la heterosexualidad se constituye, más que una orientación, en una categoría política para la organización de los cuerpos y el ejercicio del poder y la violencia para disciplinar aquellos y aquellas que se encuentren o hayan traspasado los bordes de la heteronormatividad.

En tal contexto, Lara-Martínez por medio del rescate de mitos en la lengua náhuat hace un proceso de descolonización del pensamiento salvadoreño marcado por la exaltación de la tradición euro-hispánica que aspira a ser hegemónica, presentándonos que existe un pensamiento matemático en la cultura náhuat-pipil, una filosofía y mitos que fundamentan un imaginario social y cultural propio. Respecto al cuerpo trata de liberarlo de la dicotomía en la cual se encuentra prisionero: entre la pureza santificada y la perversión diabólica del placer. Y por último pero no menos importante, promueve la necesidad de utilizar la sexualidad como una categoría primaria para analizar la historia social salvadoreña. Estos tres ejes de análisis propuesto permitirían, en un primer momento, el autoreconocimiento de un *nosotros* plural, inclusivo y horizontal donde ninguna de las tendencias culturales sea más importante que la otra, proyectándose de esa forma a un proceso de autoaceptación de lo que somos en este momento histórico, lo que hemos sido en el pasado y lo que podremos ser en el futuro.

Continuando en el apartado de Literatura Indígena, Lara-Martínez nos presenta una serie inicial de mitos de la lengua náhuat-pipil, traducidos por él, pero recolectados por el alemán Leonhard Schultze-Jena en 1930, dos años antes del etnocidio de Los Izalcos: *La Matanza* de 1932. El primero de ellos nos habla sobre la constitución de la *nación salvadoreña*, la cual es representada por una mujer desmembrada, está sometida a cumplir un ciclo kármico donde se “mutila a una porción relevante de sus miembros, para crear un proyecto nacional utópico por exclusión” (Lara-Martínez, 2012, p. 23). Utilizar esa provocación para analizar los últimos 30 años de la historia social de la diáspora salvadoreña, sería un ejercicio más que interesante.

Conforme a una serie de mitos de la lengua náhuat-pipil recolectados por Schultze-Jena también existe un ciclo mitológico del héroe. En pocas palabras podemos describir este ciclo como la bajada al inframundo, su posterior salida con recompensas y un testimonio para contar a los otros. Este ciclo mitológico se puede extrapolar a los ya conocidos de Gilgamesh en Mesopotamia o al de Hércules en la Grecia Clásica, con la única variante que nuestro héroe en este caso es Náhuat-Pipil.

Respecto a la sexualidad, también en los mitos náhuat podemos encontrar una forma inicial de ordenamiento del cuerpo, los placeres y el ejercicio del poder. Por ejemplo, en el *mito de la vagina dentada*, se coloca en evidencia prácticas sexuales indígenas, donde el deseo de los mayores y lo masculino hegemónico se superpone sobre las masculinidades subalternas, las oprimidas y lo femenino. En *La boda del vagabundo*, se muestra el carácter anal del vencido, en donde la práctica sexual homoérotica de penetración no se relaciona a una orientación sexual específica, sino que se remite a una estricta dimensión del ejercicio del poder del dominador sobre el dominado, estableciéndose una organización política de los cuerpos de los hombres conforme a un estatus *superior* -el que penetra- e *inferior* -el penetrado-.

Respecto a la Literatura Mestiza, Lara-Martínez propone nuevas formas de análisis que la doxa canónica no se ha atrevido a desvelar hasta el momento, ya que este utiliza el cuerpo y la sexualidad como categoría de análisis ante las obras de representantes que se consideran íconos de la literatura salvadoreña. Antes de comenzar con ese análisis, Lara-Martínez enuncia y define la existencia de una *Modernidad salvadoreña*, como ese espacio que le niega a la diversidad étnica, social y sexual su derecho de expresión, donde el sujeto masculino, mestizo, urbano y heterosexual se transforma en la prerrogativa hegemónica de análisis que imagina el mundo a su servicio (Lara-Martínez, 2012, p. 136).

El primero de los íconos literarios de la cultura salvadoreña que analiza Lara-Martínez es *Salarrué*. El Salvador concede a Luis Salvador Efraín Salazar Arrúe, mayormente conocido por su seudónimo *Salarrué*, ser el ícono de la literatura costumbrista salvadoreña. Nacido en Sonsonate, lugar de asentamiento de Los

Izalcos, por ende toda su literatura se nutre de la cosmovisión indígena traducida por la cultura mestiza. Cuando Lara-Martínez ingresa con un análisis de teoría literaria y psicoanálisis en las obras de *Salarrué* identifica las siguientes características de la sexualidad: a) La intimidad de dos cuerpos sexuados que se acercan y se palpan se califica como algo sucio; b) La violencia rige lo sexual, c) La sexualidad como ejercicio de poder, d) sublimación del erotismo anal y e) el homosexual representa el oprimido por antonomasia (Lara-Martínez, 2012, p. 171-181). Este análisis para las posiciones mestizo-conservador-hegemónicas puede generar críticas incisivas, al considerar que se está agrediendo a la obra de *Salarrué*, siendo este acto casi un sacrilegio en el contexto salvadoreño. No obstante, Lara-Martínez no agrede ni a la obra ni a la persona de *Salarrué*, lo único que hace es utilizar las obras de *Salarrué* como documentos antropológicos y literarios para analizar el cuerpo, reconociendo que está marcado por raza y la clase social. También ayuda a comprender las relaciones de poder que se han establecido entre hombres y mujeres y entre los mismos hombres; en una sociedad donde la violencia es una característica inmanente que tiene su origen y fin en el cuerpo sexuado de los sujetos.

El cuerpo desde esta mirada que nos propone Lara-Martínez, se transforma en la arena donde se disputan batallas para la legitimación de identidades. En el caso de las personas que ultrapasan las fronteras del binarismo de los cuerpos, en un primer momento se hace presente la soledad del travestido, que es plasmada en *Íngrimo* de *Salarrué*, que actualizado a nuestra época contemporánea sería la tortura y muerte del transexual que transita por las calles, el rechazo social a la lesbiana, la homofobia internalizada del homosexual y el camuflaje obligatorio del sujeto bisexual.

Lara-Martínez también manifiesta la existencia de miradas de género en la obra Miguel Mármol de Roque Dalton. La mujer se presenta como objeto olvidado en los procesos de revolución, pero siempre presente como objeto penetrable, erótico al servicio de los deseos masculinos. La construcción de la masculinidad conlleva aparejarse a discursos homofóbicos que construyen fronteras infranqueables de la heterosexualidad para que no pueda acceder hasta las cúpulas de poder cualquier *dudoso* integrante del propio sexo. Conectado a lo anterior, se presenta la existencia de la sodomización del enemigo por parte del conservadurismo y el travestismo de carácter político-revolucionario como parte de una gramática sexo-cultural de la violencia homofóbica instituida en la sociedad salvadoreña.

Por ser una obra inicial que aborda temáticas complejas en El Salvador, por el momento nos hacen falta elementos para contrastar los postulados, categorías y análisis que realiza Lara-Martínez. Ante todo lo nuevo siempre existe la dificultad de saber exactamente a dónde clasificarlo; ya que al ser comparado con algo que ya tiene preexistencia en muchas oportunidades no se adapta a nuestras clasificaciones. Eso mismo sucede con la obra de Lara-Martínez, que al

mismo tiempo es antropología, psicoanálisis, lingüística, mitología, matemática, interdisciplinaria, historia, filosofía, cultura, crítica, género, clase social, cuerpo, indígena, sexualidad, arte, literatura y sobre todo violencia-poder. Ante esta compleja realidad teórico-epistemológica es posible que estemos ante la inauguración de los Estudios Poscoloniales en El Salvador. Sólo el tiempo y nuevas investigaciones confirmarían o rechazarían estas palabras. En este sentido, el mismo autor en el epílogo afirma que su propuesta de análisis poscolonial no es una labor terminada ni definitiva, sino que es una provocación para que otros y otras se sumen al esfuerzo colectivo de rescatar del silencio a lo indígena, del tabú al cuerpo y de la violencia a la sexualidad.

Para finalizar, *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña* es un libro que no dejará indiferente a ningún lector; ya que se vuelve un documento de referencia para lingüistas, feministas, matemáticos, activistas LGBTI, historiadores, antropólogos, sociólogos, educadores, políticos, psicólogos, teólogos y filósofos interesados en profundizar en los elementos que integran la cultura, la sociedad y el Estado en El Salvador.

Referencias

- Browning, David. *El Salvador, La Tierra y El Hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1975 [2006].
- Foucault, Michel. *A Arqueologia do saber*. Petrópolis: Vozes, 1972.
- Lara-Martínez, Rafael. *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 2012.